CAPÍTULO SESENTA Y DOS

DE NUEVO EN LA TRIBU

En el libro de 1992 *Snow Crash*, Neal Stephenson describe un futuro distópico en el que la hiperinflación destrozó al dólar norteamericano, permitiendo el desarrollo de transacciones electrónicas encriptadas. No las llamó criptomonedas, ni bitcoin. También describió un mundo en donde los países perdieron entidad frente a empresas -en muchos casos cadenas de franquicias y emprendedores; hasta algunos barrios privados ganaron su soberanía. Y nadie se había imaginado, todavía, que Apple tendría más dinero en 2015 que 140 países.

En noviembre de 2007, la famosa revista de negocios *Forbes* titulaba en la tapa de su edición de Estados Unidos: "Nokia: Mil millones de clientes - ¿Podrá alguien atrapar al rey del celular?"

No estoy seguro de si hubo una reacción específica de Samsung y Apple a esa tapa para destruir Nokia en poco tiempo. De lo que sí estoy seguro es de que si aparezco en la tapa de *Forbes* alguna vez, me tengo que preocupar.

En aquel momento, Nokia valía un 25 por ciento más que Apple -que tenía un negocio mucho más orientado a computadoras y, todavía, a sus ipods. Hoy, Apple más que cuadruplicó su valor y Nokia casi desapareció.

¿Qué pasaría si aparece Apple en la misma revista, con el mismo título? Todos reaccionaríamos con un "es imposible atrapar al rey". No termino de entender por qué no aprendemos.

¿Qué le contestaban a un londinense pesimista, en 1760, que sostenía que el Imperio Británico se iba a desmoronar 150 años después? "Es imposible destronar al rey".

No olvidemos que nada es para siempre.

Pero, por otro lado, el Rey ya no es el Rey. ¿Y si Apple quisiera formar un país?

Claro, es una pregunta ridícula; como tantas otras.

Para analizar este tipo de situaciones, imagino una especie de viaje en el tiempo. Supongamos que no existe nuestro país actual (sea donde sea que vivas), simplemente gente habitando en un lugar. De a poco, a medida que nos especializamos en ciertas tareas para producir más y tener más tiempo libre, primero surge la moneda. Luego, algunas reglas de convivencia y castigos por no cumplirlas. Generamos un hito, un momento en la vida de cada uno en que aceptamos formalmente esas reglas: puede ser jurando lealtad a una bandera o simplemente siendo mayores de edad. Pasan las generaciones, la sociedad se hace más productiva (y rica) gracias a la tecnología y aparecen quienes quieren dedicarse a crear y controlar esas reglas. El resto de la sociedad tiene poco poder en lo individual, por lo que este grupo (casta podríamos llamarlo) crece. De acuerdo a la Ley de Parkinson (que tampoco es una Ley) este grupo no solo no se hace más eficiente sino más ineficiente con el tiempo: crea más reglas, lo que requiere más esfuerzo para controlar. La sociedad destina una porción mayor para esta casta. También agregan otros servicios comunes que tienen economías de escala importantes, como la salud o la educación. El porcentaje crece.

Eventualmente, las generaciones posteriores se preguntan más y más sobre ese juramento que hacen, ese hito. En otras palabras, se preguntan qué tienen en común. Y observan que un adolescente de ese país es más parecido a uno que vive en la otra punta del mundo, que dos personas que hicieron el mismo juramento, que viven en el mismo país, tal vez a unos pocos metros uno del otro. Distribuyen su tiempo de la misma manera, creen en las mismas cosas, tienen ambiciones parecidas.

También notan que un músico palestino y uno israelí tienen mucho más en común que lo que sus políticos quieren mostrar. Los medios intentan maximizar sus ingresos y para ello etiquetan o eligen las noticias que más venden. Pero como ya perdieron el control de la información, al igual que la casta política, los dos adolescentes se conocen bien, igual que el trompetista israelí y el violinista palestino.

Así, la tecnología va haciendo desaparecer una a una todas las barreras:

- Cada vez es más barato trasladarse. • Y más visible saber qué es lo que hay en otro lado.
- El costo de la comunicación tiende a cero, por lo que ni siquiera debemos movernos para estar virtualmente en otro lado.
- Y la información tiende, incluso, a derribar paredes físicas como la de Berlín o, eventualmente, la de Corea del Norte.

Entonces, la gente en el país del que hablábamos empieza a preguntarse por qué respetan reglas que no les convencen y mantienen a muchos más políticos de los que necesitan.

Y, de a poco, van eligiendo una tribu: una religión, una marca, una ciudad. La división geográfica deja de ser tan importante y estas tribus tendrán sus propias reglas, sus objetivos comunes, sus códigos.

Elegiremos concientemente dónde vivir -votaremos con los pies.

Confluencia

Las empresas no se pueden dormir, porque las pasarán por arriba. Esta competencia -y el hecho de que los monopolios naturales van desapareciendo- las lleva a ser mucho más eficientes que esos grupos liderados por políticos que llamamos Estados.

Cada ineficiencia del Estado genera una oportunidad para una empresa.

Me encantaría que cada Estado pudiera hacer lo que casi todos creemos que debería hacer, en un mundo ideal… Pero lo veo imposible. Así, dado que la justicia suele ser lenta, las empresas de comercio electrónico *many-to-many* o las de pagos online tienen sistemas de resolución de

conflictos. Como la salud pública falla, crecen empresas que la brindan de manera privada. Lo mismo con la seguridad y la educación. El problema, por ahora, es que muchos seguimos pagando tanto la educación, seguridad, salud y justicia pública como las privadas. Muy ineficiente e injusto. Claro, el monopolio de la moneda muestra el mismo problema: los sistemas financieros son caros e ineficientes. Más oportunidades para empresas. Y, a pesar de que todos los gobernantes del mundo saben que los sistemas de jubilación van a explotar, seguimos confiando en que a nuestros 100 años tendremos un ingreso digno.

> Dejaremos de ser pobres, pero gracias a la automatización, no al Estado.

Es esa eficiencia y dinámica la que hará que, eventualmente, una tribu empresaria nos haga más felices que una política. Tal vez sea en un entorno geográfico, tal vez sea en uno virtual. Pero es absurdo que creamos que como nuestro país (sea cual fuere) haya existido el 2 o 3 por ciento de la historia de la humanidad va a existir un 1 por ciento más. O creer que una empresa, porque haya existido un décimo de ese tiempo, vaya a subsistir otro período más. Así como hace 2000 años no existían los conceptos de "empresa" o "país", debemos estar abiertos a que sean solo una etapa en la evolución de la humanidad.

> Solemos creer que el statu quo se va a mantener para siempre -debemos alejarnos y ver las grandes tendencias para entender hacia dónde vamos.

O, por lo menos, leer ciencia ficción.

Capítulo 62 de *Soy Solo* (mayo de 2018).

Escuchalo con un comentario al final:
leopiccioli.com/libros/soysolo/62